

Ramírez está en paz con la vida, con la sociedad, consigo mismo, y contento de su fuerza y de su inteligencia.

Ramírez es un optimista.

Todo contribuye por lo demás a que Ramírez sea un optimista.

En el hogar, modesto, pero confortable y limpio, ha saboreado la gran taza de café con leche, que las manos activas y cordiales de la esposa joven, alegre, le han servido, en la pequeña alcoba llena de gorjeos de dos amorcillos morenos que juegan aún en la cama.

Gana un buen jornal. El patrón lo quiere. Con las economías que su mujer, solícita y previsora, reúne, Ramírez acabará por abrir un taller. Educará bien a sus hijos y les dará un honorable patrimonio. La moral en acción ¿no es eso?

Cuando Ramírez llega a esta parte de su pensamiento, empieza a percibir voces nutridas, cantos de vivos compases, gritos, y recuerda que numerosos obreros de distintas fábricas han decidido declararse en huelga, por lo de siempre: aumento de jornal, disminución de horas de trabajo o ambas cosas a la vez.

A él grupo, manifest de los q todos, a al llama

— Yo respondi

La ma aproxim rez, la in

Prime Luégo

Una I guida a en que

a que s

El jef huelguis que deb

—¿De

—Por dignánd

—Yo otros, in

Yo es actual.

Neces

—No